

El Quindío: Espacios públicos y fragmentación social.

Gustavo Pinzón Sánchez*

Resumen

Cuando los pueblos evolucionan y empiezan a convertirse en incipientes ciudades, cambia la distribución de los espacios, pero culturalmente continúa con un fuerte arraigo rural y comercial; este es el caso del departamento del Quindío, donde la mentalidad urbano-industrial no tiene una presencia significativa. La máxima expresión de la división de los espacios y la segregación social la constituye Armenia. En esta ciudad el sitio de encuentro de los trabajadores rurales con la sociedad urbana era la galería y la iglesia ubicada junto a ésta. La plaza de Bolívar sin los árboles y sin la iglesia típica de pueblo ya no tiene sentido para la población rural, la plaza de Bolívar de Armenia es un lugar extraño para ellos; algo distinto sucede con las plazas-parques de los demás municipios, aún son lugares que funcionan como el ágora que reúne una mezcla variopinta de personas.

Palabras claves: Espacios públicos, fragmentación social.

Abstract

When the town evolves into a big city, the population grows, but culturally they continue with strong rural and commercial roots. This is the case of Quindío where urban-industrial mentality is not significantly apparent. Armenia is an excellent example of this space division and social segregation. In this city, the meeting place of rural workers with city people was the marketplace and the church next to it. La plaza de Bolívar without trees and the typical village church does not have meaning for the rural population. Now, la Plaza de Bolívar in Armenia is a strange place for them. This situation does not happen in the neighboring towns where there is still a multicultural exchange of people getting together in marketplaces that work like agora.

Key words: Public places, social fragmentation.

* Sociólogo, Magíster Sociología de la Cultura, Universidad Nacional, Bogotá. Profesor Facultad de Humanidades. Universidad del Quindío. Director Centro de Estudios e Investigaciones Regionales CEIR. Universidad del Quindío

Presentación

El crecimiento urbano trae consigo una transformación de los espacios públicos, por eso observamos las marcadas diferencias entre los parques, las calles, los centros de mercado, las plazas, las iglesias, etc., de las ciudades y de los pueblos; esta lógica de crecimiento urbano no ha sido ajena al departamento del Quindío, considerado el de mayor desarrollo en infraestructura de Colombia, y algunos afirman que también ocupa un lugar destacado en América Latina.

El fenómeno anterior es el motivo que me impulsa a escribir estas páginas que son la consecuencia de una observación juiciosa de los espacios públicos de los doce municipios y un corregimiento que conforman el departamento; la herramienta metodológica que está en la base de estas descripciones son los *tipos ideales* de Max Weber, que nos permiten analizar lo tradicional y lo moderno como elementos simbólicos que se manifiestan en los espacios de los pueblos y las ciudades. En este trabajo de campo me interesaba señalar las presencias que se convierten en regularidades, lo mismo que las ausencias que son datos significativos para establecer el análisis comparativo que nos permite pensar en el fenómeno de inclusión y exclusión de algunos sectores sociales que transitan o deambulan por los pueblos y ciudades.

Las tipologías como un recurso metodológico en Weber son utilizadas para construir en los referentes empíricos las clasificaciones de las iglesias, los parques centrales de los pueblos, las galerías o plazas de mercado, las zonas de tolerancia, los cementerios, etc.

La apropiación de los espacios y las distintas funciones que les asignan tienen una relación directa con los intereses religiosos, políticos, económicos, culturales y estéticos; este hecho se presenta en la arquitectura de los corregimientos, pueblos y ciudades del departamento del Quindío y se expresa en las iglesias católicas, en las construcciones para las administraciones gubernamentales, en los sitios de intercambio comercial y en los parques centrales que funciona como lugares públicos, donde se realizan diversos actos relacionados con la política, la recreación y la cultura.

Los espacios destinados para las viviendas poseen unas características estéticas y funcionales que marcan las diferencias sociales. La distinción de los espacios en la arquitectura urbana no es en apariencia una sencilla diferencia urbanística, pues en el fondo de ésta se oculta una marcada segregación económica y social. “Por lo tanto, podemos concebir otra vez a la sociedad como la estructura oculta de un edificio cuya fachada exterior esconde esta estructura de la vista del público.”¹

¹ BERGER L., Introducción a la Sociología. México: Editorial Limusa, Noriega Editores. 1997. P. 49.

Lo rural y lo urbano son los conceptos que orientan la investigación; a partir de estos abordaremos los elementos arquitectónicos propiamente rurales, los que están en proceso de transición y los que ya tienen una marcada denotación que caracteriza la trama urbana de las ciudades.

Las iglesias

La organización de los conglomerados urbanos en cuyo origen se recrean las formas arquitectónicas de las ciudades españolas es un elemento común en Colombia. En la arquitectura de las iglesias del departamento del Quindío se han tomado algunos diseños españoles en general; aunque hay diferencias particulares, estas pasan inadvertidas porque son propias de una concepción estética y cultural, sui-generis de la colonización antioqueña. Una muestra de la reproducción de los conceptos arquitectónicos de las iglesias de la Colonia, pero que no tienen una originalidad exclusiva en tanto que retoman los diseños greco-romanos, es la que se traslada para la construcción de las iglesias en América Latina.

En el departamento del Quindío los elementos originales en la arquitectura de las iglesias se manifiesta en una síntesis armónica entre los patrones estéticos de las iglesias españolas, unido a los colores que caracterizan la arquitectura de la Colonización Antioqueña; aquí hallamos una combinación entre luces y sombras, en los colores externos e internos de las iglesias, junto con los colores lila, rosado, verde, azul y amarillos desvanecidos. Con esta combinación estética se traslada el exterior de la arquitectura urbana de las viviendas al espacio interior para la reflexión y el recogimiento en las iglesias. Este diseño aún está presente en las iglesias de los pueblos que han conservado la arquitectura de la colonización antioqueña: Filandia, Pijao, Salento, Génova, Sevilla y Caicedonia; mencionamos a Sevilla y Caicedonia porque, independiente de los límites administrativos y políticos que los ubican en el Valle del Cauca, sus formas de producción están centradas en la economía cafetera. La arquitectura, la música y el lenguaje de estos municipios se adscriben a los elementos culturales del departamento del Quindío, sus iglesias presentan una variedad de elementos arquitectónicos románicos y góticos, unidos a los diseños particulares de la arquitectura de la colonización antioqueña que se expresa en los colores antes mencionados. En la decoración de los techos resalta la armonía en la simetría de las figuras circulares, atravesadas por líneas radiales que parten de un pequeño círculo concéntrico ubicado en el centro del círculo mayor.

En las iglesias centrales de algunos pueblos se han generado movimientos modernistas, cuya intencionalidad ideológica es abolir los diseños autóctonos de la colonización antioqueña, para darle paso a las construcciones verticales y uniformes acompañadas de los colores pasteles que caracterizan a la arquitectura en serie de las grandes ciudades, que en aras de la ideología del modernismo han desfigurado muchos elementos de la identidad de una arquitectura, cuyos espacios tienen una relación directa con los valores propios de la cultura antioqueña. Bajo los presupuestos de esta mentalidad ni las iglesias se libraron de ser arrasadas: las

iglesias centrales de Calarcá, Montenegro, Quimbaya, la catedral de Armenia, son las mejores muestras de espacios sin identidad, pero con la justificación del acceso a los diseños modernos.

Las plazas centrales

La trama de las plazas centrales de las ciudades españolas con los procesos de conquista y colonización fue trasladada a América Latina, y representa en el diseño arquitectónico y en las funciones que cumplen a los elementos del poder que nuclean la organización religiosa, política, administrativa, financiera y de intercambio mercantil. En el perímetro de las plazas está la iglesia, la alcaldía o gobernación, puestos de policía, galerías (plazas de mercado); en los demás espacios que ocupan el entorno de la plaza y/o sus alrededores están las viviendas de las familias de posiciones económicas más altas y que son las que tienen el contacto directo con los centros de poder representados en la plaza central. Primero se construyen las viviendas de los fundadores de los pueblos, luego vienen los lugares destinados para el ejercicio del poder.

La presencia tardía del Estado y de las instituciones financieras en los pueblos de la colonización antioqueña llegó con diseños “modernos” a imponerse sobre las formas arquitectónicas tradicionales. Este fenómeno lo podemos verificar cuando observamos las construcciones de los bancos, comités de cafeteros, la catedral de Armenia, las instituciones del Estado como el edificio de la Gobernación del Quindío y la Alcaldía de Calarcá, al que ¡vaya ironía!, lo llaman “Palacio Municipal”, que es una expresión nostálgica y retardataria de los espacios del poder monárquico feudal.

Un fenómeno social significativo en las plazas centrales de los municipios del departamento del Quindío es la plaza-parque, cuya característica es la presencia de árboles. En el lenguaje común de la gente se refieren al parque y no a la plaza; la única excepción la constituye Armenia, donde destruyeron el parque para construir una plaza.

Los parques centrales de los pueblos donde sobresalen los árboles, denotan una síntesis entre lo urbano y lo rural, que se expresa en la recreación del paisaje rural en los árboles y los jardines. En el departamento del Quindío había algunos parques con pequeños estanques para peces o fuentes de agua. Un fenómeno social interesante en las plazas-parque centrales es que se convierten en lugares de encuentro de los habitantes urbanos y rurales que llegan los fines de semana a los centros urbanos. Así los pobladores del campo encuentran en el parque una proyección bucólica de su hábitat rural.

La plaza-parque central es un espacio para realizar actividades obligatorias de la sociedad rural y la sociedad urbana alrededor de los centros de poder que determinan las actividades económicas de una sociedad. En este caso hay un predominio de lo urbano sobre lo rural, así la plaza-parque central es un sitio de

reunión para los actos públicos, cultos religiosos, reuniones políticas, las fiestas y la interacción comunicativa, que convierten a este sitio en un punto de encuentro para el intercambio económico y social. La plaza-parque es el espacio exterior, es un punto de referencia a partir del cual se identifican los demás lugares del pueblo o las ciudades.

El café como sitio de encuentro es el espacio interior en el que las relaciones sociales se recrean acompañadas con la música, el tinto o el licor. En los pueblos del departamento del Quindío los cafés formaban parte del espacio de las plazas-parques centrales y eran igual que esta un lugar donde transcurren múltiples eventos de la vida cotidiana de la sociedad rural y la sociedad urbana, pero los pintorescos cafés han desaparecido para abrirle paso a las tabernas, fuentes de soda, discotecas, que son negocios con una marcada simbología urbana. Sólo subsisten en algunos pueblos, en Armenia fueron arrasados, en Calarcá hay uno moribundo. Muy distinto es el caso de otras ciudades del eje cafetero, como Manizales y Pereira, donde aún se mantienen articulados a la trama de la plaza central; pero parece que el Quindío ha sido receptor sumiso de un modernismo que excluye de manera vergonzante cualquier símbolo de lo antiguo. Sólo ahora aparece un retorno bucólico y una sobrevaloración de lo tradicional que les trae buenos dividendos a los empresarios del turismo.

En el diseño arquitectónico de las plazas-parque, lo que antes impresionaba en primera instancia en la percepción visual eran los colores fuertes de la arquitectura antioqueña, pero con la evolución hacia lo “moderno” en la mayoría de los pueblos lo que hoy nos impacta es la desarmonía en los diseños de las instituciones estatales, financieras y muchas viviendas privadas que se dejaron seducir por la ideología del “progreso urbano”.

Los cambios más significativos en la arquitectura antioqueña del departamento del Quindío y que evolucionaron hacia los diseños urbanos como un remedo de los centros urbano-industriales, son Calarcá, Armenia y Quimbaya, no sólo en la transformación de las plazas centrales, sino también en las construcciones destinadas a la vivienda; las casas solariegas horizontales unifamiliares fueron remplazadas por los edificios verticales multifamiliares.

Armenia tuvo un cambio total. La última remodelación de la plaza central no modificó la imagen de un espacio que es una copia de las plazas europeas empotradas sobre una ciudad agrocomercial cuya actividad productiva gira en torno a la agricultura y el comercio. La plaza central de Armenia y la catedral ya no son lugares de reunión para la población rural; en este sitio no se encuentran los árboles y la iglesia de pueblo que son los elementos simbólicos a los que se adscriben.

La arquitectura de la colonización antioqueña desapareció, lo mismo que los cafés – Calarcá se encuentra en un proceso de transición-, los árboles de los parques aún permanecen ya no podrán derribarlos tan fácilmente por la oposición de un número bastante amplio de la población.

En Montenegro hubo una fuerte polémica por los intereses, al parecer de algunos políticos, para quienes los árboles son un obstáculo para reunir a sus adeptos en las manifestaciones ya que ocupan mucho espacio, lo cual impide amontonar a sus seguidores y el eco de sus voces se pierde en la frondosidad de las ramas y las flores de la vegetación. Por fortuna en esta lucha se impusieron los intereses culturales de algunos sectores de la población en defensa del parque; su reciente remodelación fue un trabajo acertado, pues estaba muy hacinado de pequeños pastiches de jardines que impedían el desplazamiento de la gente, en el actual conservaron los árboles principales y abrieron espacios para transitar, ahora alberga más personas sin reñir con la estética propia de los parques de pueblo.

Los ideólogos modernizantes de antaño, luego de asistir al confesionario a pedir perdón por sus pecados, se impusieron como auto-penitencia la construcción de una obra para el turismo amparados en un “postmodernismo” que valora y en ocasiones sobrevalora lo tradicional, máxime cuando la rentabilidad capitalista del agroturismo está en juego. Este es el caso del Parque del Café, en el que construyeron una réplica de lo que era la plaza central de Armenia con la estética original de la arquitectura de la colonización antioqueña.

“Los precios para acceder a los servicios del parque oscilan entre \$18.000 y \$48.000 con la boleta de mayor precio se disfruta de una oferta que va de lo ecológico natural a lo mecánico y a lo electrónico, estilo Disney World. Esta boleta cuesta \$2.000 menos de los que en la actualidad le pagan en promedio a los jornaleros agrícolas por trabajar una semana de 6:30 a.m. a 5:00 p.m., con 45 minutos de tiempo para almorzar. El costo de la entrada ni siquiera incluye un café de cortesía. Si a esto le agregamos los altos costos de la comida dentro del parque, es fácil suponer que un número significativo de quindianos de sectores populares no lo conocen, aunque en un acto demagógico después del terremoto, algunas ONG’s hicieron paseos con niños damnificados que vivían o viven en cambuches temporales o quizá ahora definitivos y sedentarios”²

En la génesis arquitectónica de los pueblos, la plaza central cumple una función político-administrativa y ejerce su poder sobre la sociedad urbana y la sociedad rural. En el centro se ubican las instituciones del Estado, la banca, las finanzas, los gremios; es también el centro de intercambio mercantil donde se realizan las transacciones comerciales de los pobladores urbanos y rurales; es común hallar en estos pueblos los toldos móviles que arman y desarman durante los días del mercado, cuando se lleva a cabo la mayor actividad mercantil. De esta manera la plaza-parque cumple múltiples funciones administrativas, políticas, comerciales, culturales. Los pobladores rurales aún pueden llegar allí en sus bestias de silla o de carga, transportando a sus familias y algunos productos de las fincas. Este hecho aún sucede en algunos pueblos del departamento del Quindío.

² PINZÓN S., Gustavo. “La ideología de la Participación Comunitaria en la Reconstrucción del Quindío”. En: La Reconstrucción del Quindío. Lecturas desde la Academia. Armenia: Editorial Universidad del Quindío. 2002 P. 442.

Cuando los pueblos evolucionan y empiezan a convertirse en incipientes ciudades, cambia la distribución de los espacios, pero culturalmente continúan con un fuerte arraigo rural y comercial; este es el caso del departamento del Quindío, donde la mentalidad urbano-industrial no tiene una presencia significativa. La máxima expresión de la división de los espacios y la segregación social la constituye Armenia. En esta ciudad el sitio de encuentro de los trabajadores rurales con la sociedad urbana era la galería y la iglesia ubicada junto a ésta. La plaza de Bolívar sin los árboles y sin la iglesia típica de pueblo ya no tiene sentido para la población rural, la plaza de Bolívar de Armenia es un lugar extraño para ellos; algo distinto sucede con las plazas-parques de los demás municipios, aún son lugares que funcionan como el ágora que reúne una mezcla variopinta de personas.

Los domingos es común la algarabía de niños y adultos de todos los sectores sociales urbanos y rurales que se apropian de este lugar para correr, patinar, montar en bicicleta, pasear sus mascotas, sentarse a conversar en un abigarrado espectáculo de policromías que armonizan entre las flores, los árboles y los colores de los vestidos y de los carritos de los helados.

La fragmentación social en los parques se manifiesta en la ocupación de las esquinas o de las cuadras por grupos de personas con marcadas diferencias: trabajadores agrícolas, de la construcción, vendedores y jóvenes que por sus vestidos, la música que escuchan y sus formas de hablar es fácil deducir que pertenecen a clases sociales diferentes.

El parque es también el sitio de encuentro, de recreación y de descanso para los ancianos que reviven las nostalgias, los recuerdos y las esperanzas; al parque pueden llegar caminando, acto que se les convierte en un paseo rutinario cotidiano. La plaza de Armenia es un lugar de exclusión para los ancianos, de tal manera que los cambios en los diseños arquitectónicos afectan las relaciones sociales que se vuelven culturalmente disímiles entre los pueblos del Quindío y la capital. En el perímetro de las plazas-parques de los pueblos también hallamos los vehículos de servicio público rurales (los jeeps) y urbanos (los taxis), es un lugar toponímico de citas, encuentros y relaciones económicas y sociales entre la sociedad rural y la sociedad urbana.

Las galerías, plazas de mercado

La distribución de los espacios en los pueblos que presentan esta evolución, inician un proceso de descentralización de las instituciones del poder. En la plaza central de Armenia están la Gobernación y la iglesia; en Calarcá, la Alcaldía y la iglesia –los puestos de policía, las cárceles y las plazas de mercado (galerías) fueron trasladadas a otros lugares-. Esta separación de los espacios produce una segregación social que se manifiesta en las galerías que se convierten en ghettos para los proletarios agrícolas, para los sectores populares y para los indigentes que

derivan su subsistencia alimentaria de una forma miserable con los desperdicios y los sobrados.

Las plazas de mercado son los sitios de intercambio mercantil de bienes alimentarios. En algunas galerías de los centros urbanos del departamento del Quindío también se presenta una importante actividad con la prostitución y el consumo de licor. La cantina, el café y las prostitutas callejeras son los elementos para la recreación y la satisfacción de las necesidades de los sectores sociales antes mencionados, allí encuentran un ambiente urbano donde las mujeres y la música son los objetos de atracción; las rancheras, los tangos arrabaleros, la música guascarrilera, son los temas predilectos. La denominación de cantina para estos lugares los ubica en un status inferior al de los cafés. Los cafés de las galerías cumplen una función ideológica de asimilación de la sociedad rural a la sociedad urbana; las cantinas son negocios reducidos con muebles desvencijados, habitaciones deterioradas, luces lúgubres y mortecinas que parecen compatibles con el desarraigo campesino; en cambio los cafés poseen las características de un ambiente urbano en la decoración, las prostitutas y la música; por eso es de caché enrumbarse en los cafés y no en la cantina de los campeches.

Las plazas de mercado son el hábitat de muchos sectores populares marginados de origen rural y urbano, allí se produce una interacción social que ha generado en el Quindío una lumpenización producto de ese revuelto desordenado de la ideología urbana marginal con la mentalidad rural. Pero también se dan unas relaciones de comunicación social vivas que se expresan en la amistad entre los vendedores y los clientes. Allí pueden regatear el precio, pedir ñapas que en algunas ocasiones son obsequiadas por los vendedores para ganar clientela, pueden llevar los productos al fiado y en general establecen unos nexos de familiaridad entre vendedores y consumidores.

Un fenómeno social importante que antaño observaba en especial en los pueblos del departamento es la presencia de los cargadores de mercados, que por lo general eran ancianos. El asunto relevante está en que hallamos familias de los pueblos que, no obstante poseer autos, van a las galerías y contratan sus servicios para que les lleven el mercado a sus casas. Usaban grandes canastos amarrados con fajas de cabuya o cuero y sujetos a la cabeza o a los hombros, detrás de ellos van los propietarios del mercado; estos nos hacen recordar a los silleteros que transportaban sobre sus espaldas a los españoles durante la colonia. En las galerías de las ciudades este fenómeno es distinto, aquí son niños y jóvenes que se ofrecen para cargar los mercados, con la diferencia de que estos no poseen el medio de trabajo que es el canasto de los cargadores mencionados.

Un concepto arquitectónico y mercantil distinto en las sociedades urbanas son los supermercados. En estos hay un diseño que condiciona el recorrido para los consumidores, las mercancías están dispuestas de tal forma que en el desplazamiento los clientes pueden ver y asumir como necesario el consumo de algunos productos que no estaban en la escala de necesidades que los

consumidores habían pensado antes de entrar a estos lugares; este hecho se expresa en la cantidad de mercancías que muchos clientes tienen que devolver en las cajas registradoras porque el presupuesto que inicialmente habían calculado no les alcanza. Aquí no es posible regatear los precios, pedir ñapas o llevar al fiado, tampoco se puede conversar con los vendedores; es una relación impersonal, en la que la comunicación se reduce a la relación consumidor –objeto consumido. Con frecuencia encontramos habitantes rurales que hacen los mercados en estos sitios, convirtiéndose en vehículos de consumo urbano para la sociedad rural; en los supermercados encuentran todos los productos que la televisión ofrece; así empiezan a asimilarse a los hábitos de consumo modernos propios de las necesidades que impone la sociedad urbana sobre la sociedad rural para realizar en el mercado ese “inmenso arsenal de mercancías”. (Marx).

El traslado de la galería de Armenia a un sitio alejado del sur de la ciudad y en su reemplazo la construcción de la Alcaldía tuvo quizás la intención aséptica física y humana de erradicar este parche del centro de la ciudad. Este propósito no lo pudieron cumplir a cabalidad porque alrededor del puro y limpio edificio se quedaron las prostitutas callejeras, los niños, jóvenes y ancianos indigentes y los rebuscadores marginados.

Zonas de tolerancia

Un elemento que caracteriza estos barrios lo mismo que las cantinas y los cafés ubicados alrededor de las galerías (plazas de mercado) es que el horario de atención al público es durante el día y la noche. El propósito es atraer en especial a los clientes de la sociedad rural, quienes terminan la semana laboral el viernes –a excepción de los periodos de cosecha cuando, por necesidad, los propietarios de finca no pueden dejar caer el café y los recolectores, con un salario a destajo, prefieren trabajar el sábado hasta medio día para elevar un poco sus ingresos-, de tal manera que los sábados y los domingos tanto en el día como en la noche es el tiempo que dedican muchos trabajadores agrícolas a la recreación y la diversión con el trago, la música, el baile y las prostitutas.

Los espacios para la prostitución de los consumidores urbanos son muy distintos a los lugares y el tiempo en los establecimientos para los clientes rurales. Para los trabajadores agrícolas los negocios son públicos y de puertas abiertas durante el día y la noche, el mostrarse en público con una buena cantidad de botellas de licor y unas cuantas prostitutas se ha convertido en símbolo de prestigio; en las conversaciones cotidianas es muy frecuente escuchar las narraciones sobre los días de borrachera. Por el contrario, este es un fenómeno social privado que tratan de ocultar los clientes urbanos que frecuentan las casas de citas que aparecen como negocios privados y semiclandestinos, pero que todos conocen. El nombre de “casa de cita” es un eufemismo para nombrar un lugar destinado a la prostitución.

En las zonas de tolerancia y en las cantinas y cafés de galerías las puertas permanecen abiertas, en algunas se disimulan con cortinas de velos, las prostitutas se ponen en escena asumiendo su oficio como una ocupación normal sin ningún recato por quienes las puedan ver e identificar; en los pueblos se convierten en personajes singulares, distinto a lo que sucede con las prostitutas y los clientes de estratos más altos que se mimetizan para mantenerse en la clandestinidad.

El nombre de “zona de tolerancia” quizá no podría ser el más preciso para denominar unos lugares destinados al intercambio mercantil de los cuerpos en la sexualidad. En los pueblos del viejo Caldas y el Valle del Cauca encontramos otra palabra para identificar estos sitios. A quienes los frecuentan se les oye la expresión “vamos al barrio”, así la palabra “barrio”, sin más, es sinónimo de zona de tolerancia porque allí se tolera la sexualidad cuyo intermediario es el dinero para consumir el licor, la música y los cuerpos. Una expresión común en ellas para referirse a la cantidad de dinero que reciben por su trabajo es: “Este fin de semana el mercado estuvo bueno o malo”, dependiendo de la cantidad de clientes.

En la génesis de la fundación de los pueblos, la plaza central, como dijimos antes, cumple múltiples funciones: Es el lugar del culto religioso expresado en la iglesia, - de los asuntos públicos, rurales y urbanos en los edificios de las administraciones municipales y/o departamentales y el lugar de intercambio mercantil urbano-industrial por los productos agropecuarios que las zonas rurales no producen, es el sitio de la movilización espacial utilizando los autos de servicio público que se estacionan en la plaza central. En estos pueblos el café es un lugar relevante en la comunicación de la vida cotidiana de la sociedad rural y la sociedad urbana; los hallamos de dos formas, unos destinados como sitios de encuentro para conversar y concretar negocios, algunos con billares y juegos de azar, y los otros donde se combina lo anterior con la prostitución, o cafés destinados sólo al negocio de la prostitución.

Como los cafés-prostíbulos se convierten en un “parche” para la moral de las clases sociales que habitan los alrededores de la plaza central, empiezan a generarse presiones de las autoridades locales para acabar con los escándalos públicos asociados con la prostitución; entonces los planificadores urbanos junto con las autoridades, deciden ubicar los prostíbulos en unos sitios urbanos delimitados. Unida a la segregación de la zona de tolerancia surge también la necesidad de ubicar las galerías o plazas de mercado en un lugar fuera de la plaza central.

Las galerías son un punto obligatorio de intercambio mercantil de la sociedad urbana y la sociedad rural: En estas se ubican algunas cantinas, palabra que denomina a aquellos lugares donde se escucha música con la que se identifican los campesinos. Allí también encontramos canchas de tejo, cafés con billares y prostitutas, y otros que son cafés-casas de cita. La diferencia es que en el primero la prostituta devenga sus ingresos del licor que ingiera y, si lo quiere, de la relación sexual con el cliente ocasional del momento; en cambio en la casa de citas las mujeres deben estar dispuestas para aceptar una relación sexual con los clientes que lleguen, porque sus ingresos dependen de lo que cobre por el alquiler de su cuerpo en la relación sexual.

En los sitios donde se ingiere licor alrededor de las galerías, hallamos negocios en los que por su función, la organización del espacio, la música que escuchan, las prostitutas que trabajan y los clientes que los frecuentan, observamos una gama de actitudes y comportamientos que van desde los negocios que atraen a los campesinos –cantinas y canchas de tejo-, hasta los cafés-billares y cafés prostíbulos y casas de cita que también atraen a los habitantes rurales, pero que tienen una connotación urbana que se expresa en las mujeres que allí trabajan, en la música que escuchan y en la manera de bailar; en las cantinas escuchan rancheras y tangos arrabaleros y ocasionalmente música guasca para bailar.

Cuando los pueblos empiezan a evolucionar para convertirse en ciudades, desaparecen las zonas de tolerancia, generándose un problema mayor que es la dispersión de estos lugares en cualquier sitio de la ciudad, produciéndose un fenómeno de estratificación económica de la prostitución. En las grandes ciudades los prostíbulos están ubicados desde las zonas marginales hasta los sitios residenciales exclusivos de la metrópolis. Estos casos son comunes en Santafé de Bogotá, Cali y Medellín. Un estudio de la Cámara de Comercio de Santafé de Bogotá arrojó como resultado la existencia de (15.000) prostitutas y la presencia de por lo menos un negocio relacionado de manera directa o indirecta con la prostitución en cada manzana del centro de la ciudad. El fenómeno de la dispersión indiscriminada de prostíbulos en cualquier lugar ya empieza a presentarse en Calarcá y Armenia, que son los centros urbanos del departamento del Quindío que han evolucionado aceleradamente para convertirse en ciudades, teniendo en cuenta la densidad de población y el crecimiento urbano.

Cementerios

Las iglesias, igual que los cementerios tradicionales, en sus formas arquitectónicas son fáciles de identificar, de tal manera que ante la primera impresión nos damos cuenta que estamos al frente de estos lugares. En los cementerios de los pueblos las bóvedas son espacios para depositar allí los cadáveres; en estos también hay una estratificación socioeconómica: en la tierra sepultan a los más pobres, en las bóvedas a los que poseen una capacidad económica un poco mayor y en los mausoleos privados para las familias de clases sociales altas.

Cerca de los cementerios de algunos pueblos del Quindío aparecen negocios de tiendas y consumo de licor acompañados de música. En general para los hombres hay una relación entre el licor y la muerte; cuando asisten al cementerio reviven las nostalgias del pasado con los seres queridos que allí se encuentran, toman licor, se emborrachan y lloran sus muertos; esto sucede en algunos días festivos de la vida o de la muerte dispuestos por el cristianismo como Navidad, año nuevo, día de la madre, día del padre, día de las ánimas. En Calarcá, frente al cementerio, desde hace unos siete años han construido varias discotecas; a esta cuadra le han asignado el nombre de la Zona Rosa del pueblo.

El concepto de parque cementerio es propio de la arquitectura moderna; allí el parque es adornado con algunos árboles, jardines, en algunos hay esculturas, prados bien cuidados, pequeñas capillas, cafeterías, oficinas de administración; estos lugares tienen diseños modernos que ante los ojos del transeúnte desprevenido no aparecen en primera instancia como cementerios lúgubres; sin embargo, han logrado adquirir una identidad propia en la sociedad urbana. Así se convierten en lugares para la recreación visual, pensamos que los parques cementerios son espacios que han evolucionado hacia una visión más humana, normal y menos tétrica de la muerte, lo mismo sucede con la velación de los muertos en las salas de las funerarias, cuando los dolientes, amigos o familiares disponen de cierto dinero para pagar el alojamiento del difunto, evitando el gélido ambiente de las casas con la presencia del muerto y la congestión que se produce por el hacinamiento de los dolientes en las viviendas, en los parques cementerios los cadáveres son sepultados en la tierra, de tal manera que la estratificación se presenta entre cementerios (por lo menos en Bogotá), toda vez que el valor de la tierra es diferente. En Armenia sólo hay un parque cementerio.

El parque cementerio y la asimilación cultural de algunas familias con respecto a la cremación de los cadáveres son elementos que le dan un toque de secularización del mundo de la vida en el reino de los muertos. Esto se expresa en algunas evidencias de personas que han fallecido y sus cenizas las esparcen en sitios naturales, el mar, los ríos, los bosques, otros que las depositan en un cofre, los mantienen en las casas como un elemento más de la decoración, pero con la reverencia, las oraciones y las conversaciones que mantienen los dolientes con las cenizas de su ser querido, acto muy similar al que observo cuando algunos visitantes de los cementerios golpean las lápidas, simulando el golpeteo de una puerta esperando que alguien la abra para que atienda su visita. Estos son actos de hibridación entre lo sagrado y lo profano.

“En los modernos jardines cementerios hay, en cambio, un decidido aire democrático y hasta ecológico y un discreto ocultamiento de la muerte. El difunto regresa a la tierra y a ella se integra, como en las antiguas culturas, señalando una ley natural. Allí no hay lugar para monumentos desmesurados ni desatinos arquitectónicos. Lo que se nos olvida es que para obtener tan digno lugar en el paisaje y ser abono de plantas ornamentales tenemos que poder invertir en este negocio de bienes raíces del nuevo cuño, cosa no siempre posible. No nos basta morir para ocupar, por derecho propio, esos metros de tierra que a todos nos debería corresponder”³

Las nuevas ciudadelas

Los proyectos urbanísticos de ciudades dentro de las ciudades, en las grandes urbes, tienen como propósito descongestionar los centros urbanos de los cuales

³ BONNET, Piedad. “Todos los días son días de difuntos”. En: Magazín Dominical. El Espectador. Bogotá. 1 de noviembre de 1998. P.20.

dependían los ciudadanos en tanto que allí se ubican los establecimientos comerciales y las instituciones políticas y administrativas que regulan la vida rural y urbana de las sociedades modernizadas.

En principio sólo construyeron viviendas y algunos espacios como escenarios deportivos y parques, pero los ciudadanos seguían dependiendo de las alcaldías, gobernaciones, oficinas recaudadoras de impuestos, bancos, notarías, etc., que se mantenían en el centro de las ciudades. Estas “ciudades dentro de las ciudades” tuvieron un enorme crecimiento por demanda en la vivienda convirtiéndose en espacios dormitorios, ya que los lugares de trabajo también están alejados de sus casas. Un caso típico de este proceso es ciudad Kennedy en Santafé de Bogotá, un sector que por su veloz expansión obligó a las autoridades del gobierno a desplazar puestos de policía, notarías, alcaldías; a su vez se establecieron en principio pequeños negocios y después unidos a estos los grandes almacenes de cadena y las instituciones financieras. En Armenia se construyó un complejo habitacional con el nombre de ciudadela La Patria, y en Calarcá la ciudadela Veracruz.

Henri Lefebvre en el capítulo “Barrio y vida de barrio” pone en su sitio a quienes manejan el concepto como una palabra, de tal manera que le asignan este nombre a cualquier área en la que se presenta una sumatoria o yuxtaposición de viviendas, sin tener en cuenta que los textos, los espacios sociales, las iglesias, los monumentos, los parques, los escenarios deportivos, las calles, los centros comerciales, los teatros, incluso el café y las tabernas⁴ son lugares de encuentro por los que transita y convive la población, en los que mantienen relaciones vitales distintas y, en consecuencia, construye lenguajes múltiples que abren el abanico de la expresión comunicativa.

Un asunto preocupante en estos barrios de Armenia y Calarcá es que, a pesar de las normas de ordenamiento urbano que exigen a los constructores que destinen unas áreas para el uso social y la participación ciudadana del barrio, estos se las arreglan para amontonar el mayor número de “soluciones de vivienda” en el menor espacio posible, dejando como áreas para los espacios sociales los atajos más escabrosos, en las pendientes, a orillas de quebradas contaminadas en las que caen las aguas residuales de los alcantarillados de la ciudad, como sucede con la “Ciudadela Veracruz” de Calarcá y la “Ciudadela La Patria”, de Armenia.

Con el proceso de reconstrucción post terremoto tuve el optimismo cándido que los constructores vigilados por los funcionarios de planeación y obras urbanas fueran eficientes en su labor de fortalecer la cohesión social, pero este anhelo se frustró porque en muchos conglomerados de casas “las constructoras, en algunos casos no cumplieron en su totalidad con la norma urbanística, pues un número significativo de viviendas está sobre la zona de retiro de doce metros a partir del quiebre de

⁴ LEFEBVRE, Henri. De lo Rural a lo Urbano. Barcelona: Ediciones Península. 1978. Pp.195-203.

pendiente señalado y colocan en nuevas condiciones de riesgo y vulnerabilidad a los habitantes de estos barrios”.⁵

Lo que se observa es una cadena de viviendas uniformes que son el monumento perfecto a la producción en serie que caracteriza a la sociedad capitalista; ahora que tanto se cacarea haciendo llamadas a la sociedad civil para recomponer el tejido social, es necesario afirmar que estos empiezan a gestarse con las relaciones cotidianas de solidaridad que pueden construirse con los espacios que convocan a la participación social.

⁵ Situación y riesgo en los reasentamientos poblacionales de Armenia Quindío después del proceso de reconstrucción. Centro de Estudios e Investigaciones Regionales Universidad del Quindío. Armenia febrero de 2003. Pág. 45.